

SANTO TOMÁS DE AQUINO Y LOS FUNDAMENTOS DE LA VIDA ESPIRITUAL

1. Introducción

En este breve artículo buscamos *recordar* – en un sentido profundo, reponer en nuestros corazones – algunas de las verdades fundamentales sobre *la vida espiritual*, teniendo como guía al Doctor Común de la Iglesia, Santo Tomás de Aquino. Después de presentar algunos de los supuestos de la vida espiritual, nos gustaría sacar algunas conclusiones prácticas, y Dios quiera que puedan ayudar a las almas a alcanzar su fin y felicidad, la gloria de Dios, a través de la perfección cristiana ¹.

Nos parece que nuestra elección está plenamente justificada. Santo Tomás es un prodigio irrepetible de la divina Providencia, que en su infinita misericordia nos dio una guía tan profunda como segura para hacer brillar con cada vez mayor esplendor la luz de la Sagrada Teología, que es verdadera sabiduría teórica y práctica, y que nos conduce al puerto de la salvación y la felicidad. En particular, Santo Tomás de Aquino es también Doctor en el campo ascético y místico, como nos recuerda el Papa Pío XI: “Quien quiera saber hasta dónde llega el precepto del amor de Dios, cómo crecen en nosotros la caridad y los dones de Dios Espíritu Santo unido a él, (...) u otros puntos de la teología ascética o mística, debéis consultar principalmente al Doctor Angélico” ². Además, debido a la solidez y claridad de sus principios, distinciones e intuiciones – en todos los campos, ya sean dogmáticos, morales, escriturales, etc. –, los otros grandes autores espirituales manifiestan todo su potencial y profundidad cuando se leen a la luz de la doctrina de Tomás de Aquino ³.

Nuestro itinerario será sencillo. En primer lugar, presentaremos algunos de los supuestos fundamentales para comprender la doctrina espiritual de santo Tomás. A continuación, buscamos

¹Muy apropiada es la definición de Antônio Royo Marín, OP: “entendemos por *perfección cristiana* la vida sobrenatural de la gracia, cuando ha alcanzado, a través de sus principios operativos, un *desarrollo eminente* en relación con el grado inicial recibido en el bautismo o en la justificación. del pecador” (ROYO MARÍN, A., *Teología de la perfección cristiana*, BAC, Madrid 1962, p.

² PÍO RAMÍREZ, S., *Introducción a Tomás de Aquino*, para los trabajos de la BAC (en particular la sección III, sobre la “Autoridad Doctrinal de Santo Tomás”); la recomendación explícita del Concilio Vaticano II respecto de las obras del Doctor Angélico, especialmente el Decreto *Optatam totius* y la Declaración *Gravissimum educationis*. No podemos dejar de citar la famosa frase de Juan XXII: “iluminó a la Iglesia más que todos los demás Doctores, y en sus libros se puede aprender más en un año que en toda una vida en los libros de otros autores”.

³Como dijo GK Chesterton: “hay grandes hombres que hacen que todos se sientan pequeños. Pero el verdadero gran hombre es aquel que hace que todos se sientan grandes” (Prólogo a *Los papeles de Pickwick*, de Charles Dickens).

presentar el *organismo sobrenatural* producido en nosotros por la infusión de la gracia divina, que es el fundamento objetivo de nuestra *vida sobrenatural*. Luego, en la tercera sección, podemos extraer algunas consecuencias prácticas que pueden ayudarnos a crecer en la vida espiritual. Finalmente, una breve conclusión cierra el artículo.

2. Supuestos

Para comprender la profundidad de las enseñanzas espirituales de Santo Tomás de Aquino es necesario tener conocimiento de algunos de sus supuestos ⁴. En este apartado nos proponemos explicarlos con la brevedad que corresponde a la naturaleza de este artículo.

- LA CREACIÓN COMO DESBORDAMIENTO DE AMOR : Dios es infinitamente feliz en Sí Mismo ⁵ y no tiene necesidad alguna de criaturas. Sin embargo, “Dios es amor” (1 Juan 4,16) y Bien infinito, y el amor es en sí mismo comunicativo y el bien tiende a difundirse ⁶. Así, con la creación, Dios no busca otra cosa que comunicar su propia bondad y perfección. Además, “Dios supo organizar las cosas de tal manera que las criaturas encuentren su propia felicidad glorificando a Dios” ⁷. No podemos exagerar la importancia de este hecho, pues la felicidad a la que Dios nos llama es *sobrenatural*, es decir, una participación de su propia felicidad. Así, Dios nos creó para, en cierta manera, ser como Él, para vivir Su vida más perfecta y bendita, sabiendo como Él sabe y amando como Él ama. En definitiva, el fin último y absoluto de la vida cristiana es la gloria de Dios ⁸, mientras que su fin próximo y relativo es la santificación del alma.

- LA GRACIA SANTIFICANTE COMO PARTICIPACIÓN DE LA NATURALEZA DIVINA : en el Bautismo no sólo obtenemos la remisión de todos nuestros pecados – tanto el pecado original como los personales – sino que también se infunde en nuestra alma *la gracia santificante*, una verdadera participación de la naturaleza divina. naturaleza divina (2P 1,4). Es la admirable realidad de nuestra *deificación*, en la que, así como el hierro incandescente no pierde su naturaleza férrea, sino que adquiere las propiedades del fuego y se convierte, por así decirlo, en fuego por participación, nosotros, sin perder nuestra

⁴Es de suma importancia no cometer errores en los principios, porque es en ellos donde prácticamente están presentes todas las conclusiones.

⁵Yo,26,1.

⁶“*Bonum dicitur diffusivum sui esse*” (I,5,4 ad 2; *Summa Contra os Gentiles*, I, c. 7).

⁷ROYO MARÍN, *Teología*, p. 47.

⁸Véase I,44,4. Más precisamente, se puede decir que el fin de todas las criaturas es la gloria *extrínseca* de Dios, siendo su gloria *intrínseca* la que brota de su propia vida interior infinitamente rica.

naturaleza humana, nos convertimos en si divina por participación ⁹. Así, el valor de la gracia es incalculable, siendo superior a todo bien creado ¹⁰. El proceso de santificación es precisamente el desarrollo de esta gracia ¹¹, del organismo espiritual que de ella brota, que estudiaremos con más detalle en el siguiente apartado de esta obra.

• La GRACIA INCREADA O HABITACIÓN DEL ALMA POR LA SANTÍSIMA TRINIDAD : el hecho admirable de que la Santísima Trinidad venga a habitar en el alma del justo es una de las verdades más claras del Nuevo Testamento. Nuestro Señor Jesucristo nos dice: “El que me ama, mi palabra guardará; mi Padre lo amará, y vendremos y haremos nuestro hogar en él” (Juan 14:23; cf. 1Jó 4:16; 1Cor 3:16-17; 1Cor 6:19; 2Cor 6:16; 2Tm 1: 14) ¹². Este modo especial de presencia divina añade dos aspectos a la presencia más general de la *inmensidad* ¹³: (i) *la paternidad divina* : Dios es propiamente nuestro Padre desde el momento en que, como hijos, participamos de la naturaleza divina por gracia; y (ii) *la amistad* , ya que la gracia santificante es inseparable de la caridad, verdadera amistad entre Dios y los hombres (cf. Rom 5,5) ¹⁴. Santo Tomás destaca también otra verdad, complementaria a esta maravillosa realidad de la morada trinitaria: *Dios está en nosotros, y nosotros también estamos en Dios* , ya que todo amado está en el que ama ¹⁵.

⁹Cfr. I-II,112,1; Yo,8,1. En efecto, la gracia no destruye la naturaleza, sino que la eleva y la perfecciona (cf. I,1,8 ad 2).

¹⁰“ *Bonum gratiae unius majus est quam bonum naturae totius universi* ” (I-II,113,9 ad 2). En efecto, cantando el sublime *Exultet* en la Vigilia Pascual decimos: “¿De qué serviría haber nacido / si no nos redimiera en su amor?”

¹¹De Santo Tomás podemos extraer importantes enseñanzas espirituales de todas partes. Aquí, en particular, nos gustaría simplemente llamar la atención sobre un punto capital, y, lamentablemente, en gran medida ignorado en nuestros tiempos, que es el hecho de que no existe vida espiritual propiamente dicha –y mucho menos vida mística– en los que no están en estado de gracia (cf. II-II,45,5).

¹²Atribuir esta morada trinitaria a la divina Persona del Espíritu Santo es una *apropiación conveniente* , como es natural que atribuyamos las obras del Amor divino a Aquel que es el Amor esencial dentro de la Santísima Trinidad. Santo Tomás dirá: “ *homo autem spiritualis non tantum instruitur a Spiritu Sancto quid agere debeat, sed etiam cor eius a Spiritu Sancto movetur* ” (*In ad. Rom.* , 8,14, lect. 3).

¹³Cf. ROYO MARÍN , *Teología* , págs. 163-173. Podemos, en general, distinguir cinco modos de presencia divina: (i) Presencia personal e hipostática, exclusiva de Nuestra Señora Jesucristo; (ii) presencia eucarística o sacramental; (iii) Presencia de visión (visión beatífica de la esencia divina); (iv) Presencia de la inmensidad, tanto por esencia, como por presencia y por poder; y (v) Presencia por habitabilidad.

¹⁴Véase II-II,23,1. “(...) *caritas enim secundum quod est obiectum beatitudinis, et secundum quod homo habet quandam societatem spiritualem cum Deo* ” (I-II,109,3 ad 1). Es esta misma amistad la que establece la contemplación y el disfrute de la vida espiritual en esta vida, como veremos más adelante. “(...) *hoc videtur esse amicitiae maxime proprium, simul conversari ad amicum. Conversatio autem hominis ad Deum est per contemplationem ipsius (...)*”; “ *Est autem et amicitiae proprium quod aliquis in praesentia amici delectetur, et in eius verbis et factis gaudeat, et in eo consolatione contra omnes anxietates inveniat (...). Quia igitur Spiritus Sanctus Dei nos amicos constituit, et eum in nobis habitare facit et nos in ipso, consequens est ut per consolatione habeamus contra omnes mundi adversitates et impugnaciones* ” (*Suma Contra os Gentiles* , IV, c. 22).

¹⁵“ *Omne autem amatum in amor est. Necesse est igitur quod per Spiritum Sanctum non solum Deus sit in nobis, sed etiam nos in Deo* ” (*Suma Contra os Gentiles* , IV, c. 21).

• La LLAMADA UNIVERSAL A LA SANTIDAD : “Los cristianos de cualquier estado u orden están llamados a la plenitud de la vida cristiana ya la perfección de la caridad”¹⁶. De hecho, el mismo Señor nos dijo: “sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial” (Mt 5,48; cf. 1 Tes 4,3). Esta llamada universal a la santidad implica una llamada universal a la contemplación¹⁷, a la vida mística o secreta¹⁸ en la que predomina el modo de actuar sobrehumano o divino, inspirado en la acción más intensa de los dones del Espíritu Santo¹⁹. La sobreabundancia de la bondad divina hacia nosotros nos permite también esperar alcanzar la santidad con verdadera esperanza teológica²⁰.

3. Organismo sobrenatural

La gracia santificante es el principio formal de nuestra vida sobrenatural, y en realidad arraiga en la esencia misma del alma de manera habitual. Y, así como el alma no es inmediatamente operativa²¹, tenemos, en el ámbito sobrenatural, como contrapartida dinámica, las virtudes y dones infusos del Espíritu Santo, que elevan las potencias o facultades del alma al orden sobrenatural. Este maravilloso conjunto de gracias, virtudes y dones constituye el *organismo sobrenatural de la gracia*, la estructura fundamental de la *vida nueva* –vida divina– conquistada y transmitida por Nuestro Señor Jesucristo en la Iglesia Católica, a través de su obra de Redención²².

¹⁶ CONCILIO VATICANO II, *Lumen gentium*, n. 40. Cf. Pío XI, Encíclica *Rerum omnium*, 1923.

¹⁷Aquí nos referimos a la contemplación *infusa*. En este breve artículo no profundizaremos en las cuestiones que rodean a la llamada contemplación *adquirida*.

¹⁸Santo Tomás rara vez utiliza el término “místico”, prefiriendo el término “contemplación” (cf. ECHAVARRÍA, MF, *La vida mística, perfección del hombre según Santo Tomás*, E-Aquino, n. 7, 2003, pp. 29-55). Respecto a este tema, el texto principal del Doctor Angélico es quizás el Comentario a los *Nombres Divinos* del Areopagita Pseudo-Dionisio (c. 2, lect. 4): “*Tertius modus habendi [la ciencia] est, quod doctus est ista quae dixit 'ex quadam inspiree diviniore', quam communiter fit multis, 'non solum discens, sed et patiens divina', idest non solum divinatorum scientiam in intellectu accipiens, sed etiam diligendo, eis unitus est per Affectum. Passio enim magis ad appetitum quam ad cognitionem pertinere videtur, quia cognita sunt in cognoscente secundum modum cognoscentis et non secundum modum rerum cognitarum, sed appetitus movet ad res, secundum modum quo in seipsis sunt, et sic ad ipsas res, quodammodo afficitur. Sicut autem aliquis virtuosus, ex habitu virtutis quam habet in Affectu, perficitur ad recte iudicandum de his quae ad virtutem illam pertinent, ita qui afficitur ad divina, accipit divinitus rectum iudicium de rebus divinis. Et ideo subdit quod 'ex compassión ad' divina, idest ex hoc quod diligendo divina coniunctus est eis (si tamen dilectionis unio, compassio dicit debet, idest simul passio), 'perfectus est' Hieroteo, idest institutus, 'ad unionem et fidem ipsorum', uest ut eis quae dixit, uniretur per fidei unionem; dico: 'indocibilem', idest quae humano magisterio doceri non potest; 'et mysticam', idest occultam, quia excedit naturalem cognitionem”.*

¹⁹El hecho de que los dones del Espíritu Santo sean para todos, ya que están intrínsecamente relacionados con la caridad (cf. Rm 5,5; I-II,68,5), es también una manera de mostrar cómo la llamada a la santidad es universal.

²⁰Véase III,7,4; 2Cor 9,8.

²¹Yo, 77,1.

²²Además de las *gracias actuales*, que “disponen o mueven el camino de cualidad fluida y transitoria para trabajar o recibir algo con vistas a la vida eterna” (ROYO MARÍN, *Teología*, p. 160; cf. GARRIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades de la vida interior*, Ediciones Desclée, De Brouwer, Buenos Aires 1950, pp. 97-107).

LA GRACIA SANTIFICANTE es una “ *cualidad sobrenatural inherente a nuestra alma que nos da una participación física y formal –aunque análoga y accidental– en la naturaleza misma de Dios* ”²³. Es decir, es inherente a nuestra alma²⁴ por costumbre²⁵, y nos da una participación física y formal²⁶ en la naturaleza divina (2 Pd 1,4): mientras que las criaturas irracionales, en cuanto participan del ser, tienen una remota semejanza o Vestigio de perfecciones divinas, la criatura racional es como una imagen natural de Dios; cuando es elevada por la gracia, se une a Dios con el amor de la amistad, constituyéndose así en imagen sobrenatural de Dios. La gracia *santificante* es de absoluta necesidad para el cumplimiento y perfección del hombre caído por el pecado original: Santo Tomás nos explica que en esto consiste la Ley Nueva²⁷, y sin ella el hombre ni siquiera puede cumplir todo el bien natural que corresponde a su naturaleza. (cf. 1Cor 15,10)²⁸. Esta obra de recreación en el orden de la gracia implica, según Santo Tomás, cuatro dimensiones: la gracia de la caridad que da vida al alma; la sabiduría del conocimiento que inclina el corazón a asentir y ejecutar lo que así ha comprendido; la concordia de paz con la que el sujeto vive en armonía consigo mismo, con los demás y con Dios; y la constancia de firmeza que excluye todo temor o debilidad en el combate cristiano²⁹.

Esta misma gracia santificante, verdadera semilla de vida eterna (1 Juan 3,9)³⁰, contiene en sí un dinamismo, una tensión en busca de su crecimiento y desarrollo hasta alcanzar la perfección. Pero, como hemos visto, no es inmediatamente operativa: así como de la esencia del alma derivan sus potencias que son el principio de sus acciones, así también de la gracia emanan ciertos principios operativos sobrenaturales para que el hombre pueda tender al fin sobrenatural.

²³ ROYO MARÍN, *Teología*, p. 84. Para una explicación de sus efectos, cf. páginas. 89-94.

²⁴Lo que niegan los protestantes con su teoría de la justificación por imputación extrínseca de los méritos de Cristo. Es un error ya condenado por la Iglesia (DH 1561).

²⁵Al menos de manera reductiva.

²⁶A diferencia de la participación meramente moral, o física y virtual. También es análogo: “el hombre por gracia no llega a ser Dios, ni por generación natural, ni por unión hipostática o personal, ni por una disolución panteísta de nuestra sustancia en aquella divina, sino por una participación *análoga*, en virtud de la cual lo que existe en Dios de manera *infinita* es participada por el alma en grado limitado o *finito*” (ROYO MARÍN, *Teología*, p. 87)

²⁷“ *Et ideo principaliter lex nova est ipsa gratia Spiritus Sancti, quae datur Christi fidelibus* ” (I-II,106,1).

²⁸Es decir, sin la gracia santificante el hombre no puede evitar en todo momento todos los pecados mortales (I-II,109,8). Y el pecado, que es una acción defectuosa y corruptora –especialmente el pecado mortal– no puede dejar de producir graves trastornos en la configuración de la propia personalidad.

²⁹Estos aspectos son subrayados por el Doctor Angélico en una homilía aún inédita con motivo de la Solemnidad de Pentecostés (cf. TORRELL, J.-P., *Tommaso d'Aquino, Maestro Spirituale*, Città Nuova, Roma 1998, p. 199).

³⁰“ *Gratia nihil est aliud quam quaedam inchoatio gloriae in nobis* ” (II-II,24,3 ad 2). De hecho, la gracia es verdadera *semen gloriae* (GARIGOU-LAGRANGE, *Las tres edades*, p. 57; cf. I,62,3).

de manera connatural ³¹. En una palabra, “como el obrar sigue al ser, al nuevo ser espiritual y divino de la gracia, debe seguir una obra igualmente espiritual y divina” ³².

De este modo, LAS VIRTUDES INFUSAS son “ *hábitos operativos infundidos por Dios en las potencias del alma para disponerlas a obrar según los dictados de la razón iluminada por la fe* ” ³³. Al ser hábitos operativos, disponen al acto con facilidad, prontitud y placer. Realmente se diferencian de las virtudes naturales o adquiridas, al ser infundidas en las potencias del alma, sobrenaturalizándolas , es decir, haciéndolas capaces de actos sobrenaturales.

Entre ellas destacan las VIRTUDES TEOLOGALES , que “se refieren directamente a Dios - tienen como origen y objeto a un Dios Trino- y preparan a los cristianos para vivir en relación con la Santísima Trinidad” ³⁴. Son fe, esperanza y caridad (cf. 1Cor 13,13). De hecho, “fundamentan, animan y caracterizan la acción moral del cristiano, informan y vivifican todas las virtudes morales” ³⁵. De hecho, para Santo Tomás, en torno a ellos se pueden organizar y expresar lo esencial de la vida cristiana ³⁶.

Finalmente, para completar el organismo espiritual que brota de la vida de la gracia, contamos con los DONES DEL ESPÍRITU SANTO . Su fundamento escritural es Is 11,1-3 ³⁷, que se refiere principalmente al Mesías, pero que los Padres y Doctores de la Iglesia ³⁸—y también el Magisterio— ³⁹leyeron e interpretaron como aplicable también a todos los fieles que participan de la vida de Cristo. por gracia. Estos dones son “ *hábitos sobrenaturales infundidos por Dios en las potencias del alma para recibir y apoyar fácilmente los movimientos del Espíritu Santo mismo de una manera divina o sobrehumana* ” ⁴⁰.

³¹I-II,110,4 ad 1. “ *Creaturis autem naturalibus sic provide ut non solum moveat eas ad actus naturales, sed etiam largiatur eis forma et virtutes quasdam, quae sunt principia actuum, ut secundum seipsas inclinentur ad huiusmodi motus. Et sic motus quibus a Deo moventur, fiunt creaturis connaturales et faciles; secundum illud Sap 8,1: 'Et disponit omnia suaviter'. Multo igitur magis illis quos movet ad consequendum bonum supernaturale aeternum, infundit aliquas forma seu qualitates supernaturales, secundum quas suaviter et faste ab ipso moveantur ad bonum aeternum consequendum* ” (I-II,110,2).

³² ECHAVARRÍA , *La vida mística* , p. 42.

³³ ROYO MARÍN , *Teología* , p. 96. Véase I-II,55.

³⁴CIC 1812.

³⁵ IBÍDEM. , 1813.

³⁶Lo cual tiene implicaciones particularmente importantes para la vida de oración. Podemos ver esta centralidad, por ejemplo, en la estructura tripartita de su *Compendium Theologiae* , un resumen esencial de la fe católica escrito – incompleto– a petición de su secretario y amigo, fray Reginaldo de Piperno.

³⁷He aquí las palabras inspiradas según la versión de la Vulgata latina: “ *Et requiescet super eum Spiritus Domini: Spiritus sapientiae et intellectus, Spiritus consilii et fortitudinis, Spiritus scientiae et pietatis; et replebit eum Spiritus timoris Domini* ” (Is 11,2-3).

³⁸La síntesis acabada de esta profundización teórica la da Santo Tomás, Doctor Común de la Iglesia (cf. I-II,68-70).

³⁹Cf. CIC 1830-1832.

⁴⁰ ROYO MARÍN , *Teología* , p. 124. Los dones del Espíritu Santo son también necesarios para la salvación (I-II,68,2).

A modo de resumen, podemos citar las palabras de Royo Marín:

“Así como el hombre, por las virtudes *adquiridas* , está dispuesto a ser movido fácil, pronta y deliciosamente por la simple razón natural hacia actos naturalmente buenos, y por las virtudes *infusas* a ser movido por la razón iluminada por la fe hacia actos sobrenaturales al *modo humano* , así por Con los dones del Espíritu Santo, el justo se connaturaliza –por así decirlo– con los actos a los que es movido por el instinto especial del Espíritu Santo de manera *divina* o *sobrehumana* ”⁴¹.

4. Enseñanzas para el crecimiento espiritual

En esta sección , nos gustaría explicar algunas consecuencias prácticas para nuestra vida espiritual, que están implícitas en los supuestos considerados anteriormente. Estamos seguros de que pueden ser de gran beneficio para las almas generosas que entienden que existen para amar con un amor divino y que, por tanto, buscan sobre todo la santidad, que es como una brújula orientadora y unificadora para toda su vida.

• LA CARIDAD COMO ESENCIA DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA Y DE SU CRECIMIENTO (I) : FRUTO EXCELENTÍSIMO DE la gracia *santificante* , la caridad constituye la esencia de la perfección cristiana y la medida de toda santidad (Mt 22,35-40; 1Cor 13,1-13). ; etc.). Santo Tomás lo tiene claro: la perfección de un ser consiste en alcanzar su fin último, más allá del cual no desea nada; Ahora bien, es la caridad la que nos une a Dios, fin último del hombre (1 Juan 4,16)⁴²; por tanto, la perfección cristiana consiste principalmente en ello⁴³. De hecho, en esta vida vale más amar a Dios que conocerlo⁴⁴. Sin embargo, a pesar de que esta verdad es ampliamente aceptada, lamentablemente es menos conocida otra verdad relacionada y muy importante, que se refiere al crecimiento de esta misma caridad: el hecho es que la caridad actualmente sólo crece con *actos más fervientes* de esta misma caridad⁴⁵. Ahora bien, como el aumento de la gracia y de la caridad sólo puede venir del

⁴¹ ROYO MARÍN , *Teología* , p. 128.

⁴²I-II,1,8; 3.8.

⁴³II-II,184,1. “ *Simpliciter igitur in spirituali vita perfectus est qui est in caritate perfectus* ” (TOMÁS DE AQUINO , *De perfecte spiritualis vitae* , c. 1). Además, “ *tota lex pendet a caritate* ” (*De decem praeceptis* , XI).

⁴⁴II-II,23,6 ad 1. De esta unión con Dios realizada mediante la caridad surge la verdadera sabiduría, un conocimiento *místico* y *experimental* , que en esta vida permanece oscuro, mientras vivimos en la fe. Esta oscuridad tiene una doble causa: (i) nuestra naturaleza es infinitamente inferior a la naturaleza divina (podemos naturalmente – metafísicamente – conocer a Dios sólo “de lejos”, indirectamente a través de sus efectos); (ii) y por las heridas – ignorancia, malicia, debilidad y concupiscencia– producidas en nosotros por el pecado (I-II,85,3). Este es el rayo de oscuridad del que habla Dionisio (*De Mystica Theologia* , c. 1, n. 1).

⁴⁵II-II,24,6. Otros actos de menor intensidad sólo *predisponen* a su aumento. Por eso es muy importante que aprovechemos bien el tiempo que se nos ha dado en esta vida, ya que sólo en esta vida podemos merecer el crecimiento de la caridad y de la gracia (III,7,12).

mismo principio sobrenatural, que no es otro que la misma Santísima Trinidad ⁴⁶, esto quiere decir que Dios quiere concedernos gracias inmerecidas en todo momento, como no podemos merecer una gracia proporcional a un acto de caridad mayor que el que poseemos ⁴⁷. Así, vivimos como niños sumergidos en un océano de gracia y misericordia.

• LA CARIDAD COMO ESENCIA DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA Y DE SU CRECIMIENTO (II) :
dado que la santidad consiste en la perfección de la caridad, se sigue que los grados de ambas coinciden sustancialmente. Siguiendo la opinión de san Agustín ⁴⁸, santo Tomás adopta la clásica triple división de la vida espiritual, es decir, que en el desarrollo de la caridad se distinguen tres grados fundamentales: incipiente, competente y perfecto ⁴⁹. En el primer grado –incipiente (camino *purgativo clásico*)–, el hombre debe tener como preocupación fundamental apartarse del pecado y resistir las inclinaciones pecaminosas de la concupiscencia; en el segundo – *competente* (camino *iluminativo clásico*) –, deben buscar principalmente avanzar en el bien; en el tercer y último grado – *perfecto* (vía *univa clásica*) – el hombre debe buscar unirse íntimamente con Dios y disfrutarlo ⁵⁰. Con el crecimiento de la caridad crece también la intensidad con la que participamos de todos los bienes de la Iglesia, Cuerpo Místico de Cristo del que formamos parte como

⁴⁶I-II,112,1.

⁴⁷Se trata de una cuestión profunda y delicada, porque, si bien para el acto de todo hábito sobrenatural infuso es necesaria una gracia actual –como lo son las virtudes teologales–, también es cierto, y la verdad de fe definida por el Concilio de Trento, que el hombre justificado puede merecer mayor gracia, vida eterna y mayor gloria (DH 1582; cf. I-II,114,8). El Padre Royo Marín, OP, lo explica con las siguientes palabras: “este acto más intenso no puede salir del hábito menor, a menos que esté también impulsado por una *gracia actual* anterior, más intensa . Sin la gracia preveniente presente, el hombre no podría hacer absolutamente nada en el orden sobrenatural, y sin una gracia más intensa el acto más intenso es imposible. Esta gracia actual, más intensa, no se puede ganar (sería contradictorio); pero puede hacerse *infalliblemente* , aunque sea gratuitamente o como limosna, mediante la oración en las condiciones apropiadas” (*Teología* , p. 476).

⁴⁸II-II,24,9. “ *Sed contra est quod Augustinus dicit, 'super Prim. Canon. Ioan.': 'Caritas cum fuerit nata, nutritur', quod pertinet ad incipientes; 'cum fuerit nutrita, roboratur', quod pertinet ad proficientes; 'cum fuerit roborata, perficitur', quod pertinet ad perfectos. Ergo est triplex gradus caritatis* ” (II-II,24,9 sc). Esta es la misma posición, por ejemplo, de San Gregorio y Clemente de Alejandría. Su fundamento último es la tripartición simultánea de la misma gracia divina, como lo explica el pseudo-Dionisio Areopagita. En este mismo artículo, Santo Tomás muestra que esta división es análoga a la del crecimiento humano natural.

⁴⁹Hay una profunda universalidad en esta división: “(...) *omnis illa determinata distinguo quae potest accipi in augmento caritatis, comprehenditur sub istis tribus quae dicta sunt. Sicut etiam omnis divisio continuorum comprehenditur sub tribus his, principio, medio et fine; ut Philosophus dicit, in I 'de Caelo'* ” (II-II,24,9 ad 1).

⁵⁰La estructura misma de la *Summa Teología* refleja este retorno progresivo de la criatura a Dios. De hecho, la *Primera parte* trata de Dios “ *secundum quod in se est* ” y “ *secundum quod est principium rerum et finis earum* ”; la *Segunda Parte* trata de “ *de motu rationalis creaturae in Deum* ”; y la *Tercera Parte* “ *de Christo, qui, secundum quod homo, vis est nobis tendendi in Deum* ” (I,2, *Prólogo*). Se trata del famoso esquema “ *exitus-reditus* ” de la criatura racional hacia Dios: Santo Tomás “entiende la relación del universo con Dios como un movimiento circular que conduce [a las criaturas] al origen, visto entonces como el fin” (TORREL , *Tommaso* , p.69). La explicación psicológica más detallada de este mismo progreso espiritual la darían unos siglos más tarde Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.

miembros, y, de hecho, de todo el bien que existe en todo el mundo. mundo, ya que todo bien es bueno por la Bondad divina –primer principio ejemplar, eficiente y último de todo bien–, siendo así participación del inmutable Bien Supremo ⁵¹.

• LA CARIDAD COMO ESENCIA DE LA PERFECCIÓN CRISTIANA Y DE SU CRECIMIENTO (III) : Santo Tomás de Aquino, en otro artículo de la *Summa Theologiae* ⁵², muestra cómo este ideal de perfección es posible en esta vida. Parte del principio de que la ley divina no puede ordenar cosas imposibles, pero el Señor mismo nos dice: “Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” ⁵³(Mt 5,48) ⁵⁴. Luego muestra que podemos considerar la perfección de la caridad de tres maneras: (i) *Absolutamente* , que presupone la totalidad del amor tanto por parte del amante como del objeto amado, es decir, que Dios es tan amado como amable. . Ahora bien, esto es imposible para las criaturas, pudiendo sólo Dios mismo amarse en el grado infinito y más perfecto de su propia Perfección y Bondad; (ii) *Por parte del que ama* , es decir, mientras su afecto tiende hacia Dios siempre en acción y con todas sus fuerzas. Ésta es la perfección obtenida en el Cielo con la visión beatífica; y (iii) *Perfección que se refiere a la exclusión de todas las cosas que impiden el movimiento del amor divino* . Esta perfección se puede alcanzar en esta vida de dos maneras: (iii.1) excluyendo todo lo que va contra la caridad, como el pecado mortal: es el grado mínimo de perfección para que subsista la caridad, y es por tanto necesario para la salvación; y (iii.2) excluyendo, además, todo lo que impide a la voluntad dirigirse a Dios *con todas sus fuerzas* , como el pecado venial habitual y las imperfecciones deliberadas ⁵⁵: es la perfección de los *perfectos* , que ya viven en esta vida en el *camino unitivo* . . Aquí es importante recordar que esta perfección es siempre relativa, no absoluta ⁵⁶, ya que la caridad puede crecer indefinidamente en esta vida ⁵⁷.

⁵¹Yo,6,4. Es impresionante la radicalidad y claridad con la que santo Tomás presenta esta verdad: “ *Sciendum est etiam, quod non solum virtus passionis Christi communicatur nobis, sed etiam meritum vitae Christi. Et quidquid boni fecerunt omnes sancti, communicatur in caritate existenciabus, quia omnes unum sunt: Sal. CXVIII, 63: 'particeps ego sum omnium timentium te'. Et inde est quod qui in caritate vivit, particeps est omnis boni quod fit in toto mundo* ” (*Expositio in Symbolum* , a. 10). Esto no es más que otra forma de presentar las consecuencias de la amistad con Dios, en la que consiste la caridad, ya que, como decía Platón, “los bienes de los amigos son comunes” (*Fedo* , 279c).

⁵²II-II,184,2.

⁵³Aquí está el griego: “ἔσεσθε οὖν ὑμεῖς τέλειοι, ὡς περὶ ὁ πατὴρ ὑμῶν ὁ ἐν τοῖς οὐρανῶν ὁ ἵς τέλειός ἐστιν” (Mt 5,48). El adjetivo τέλειος (completo, perfecto) es un término griego muy rico.

⁵⁴II-II, 184,2 pb

⁵⁵Es de fe que no podemos evitar todos los pecados veniales en esta vida (cf. 1 Juan 1,8), salvo un privilegio muy especial, que fue el de la Santísima Virgen María.

⁵⁶II-II,24,8 ad 3.

⁵⁷II-II,24,7.

• CONFIGURACIÓN CON JESUCRISTO : el proceso de nuestra santificación no es otra cosa que nuestra progresiva configuración con Cristo, “el camino, la verdad y la vida” (Juan 14,6) ⁵⁸. En efecto, la vida divina de la gracia es la vida misma de Nuestro Señor Jesucristo, Cabeza espiritual del Cuerpo Místico del que somos miembros ⁵⁹. Así, la medida de nuestra santidad, vista desde otro ángulo, no es otra que la intensidad con la que Él mismo vive su vida en nosotros (cf. Gal 2,20) ⁶⁰. De hecho, nuestra filiación divina es una apariencia de filiación eterna ⁶¹, y Nuestro Señor Jesucristo es la causa meritoria de la gracia con su Pasión redentora ⁶². Él es también la causa eficiente de nuestra vida sobrenatural, siendo su Santísima Humanidad el instrumento unido a su divinidad ⁶³. Los dos medios principales para aumentar la gracia son de dos clases: *ex opere operato* , a través de *los sacramentos* , y *ex opere operantis* a través de acciones sobrenaturales meritorias y la eficacia de *la oración* ⁶⁴.

• VIDA CONTEMPLATIVA : *la contemplación infusa* se puede definir como una “simple intuición de la verdad divina que surge de la fe ilustrada por los dones del entendimiento, la sabiduría y la ciencia en estado perfecto” ⁶⁵. A partir de esta definición podemos entender cómo la vida contemplativa es superior a la vida activa. Basado en Aristóteles, Santo Tomás nos da ocho razones para demostrarlo ⁶⁶: (i) es algo más propio del hombre, ya que la vida contemplativa se refiere a la vida intelectual, mientras que la vida activa se refiere principalmente a las cosas externas; (ii) es más continuo y duradero; (iii) es más agradable; (iv) es más libre, ya que el hombre necesita menos cosas para la contemplación que para la acción; (v) la contemplación se desea por sí misma, mientras que la acción se

⁵⁸En Jesucristo se unen los aspectos teóricos y prácticos de nuestra vida: él es el Dios que debemos conocer y amar, y el camino que conduce a esta vida plena y eterna. Esta es también la base de la Teología, la ciencia más fundamental, siendo una ciencia única, al mismo tiempo teórica y práctica (I,1,4).

⁵⁹III,69,5.

⁶⁰En este sentido, podemos decir con total seguridad: *christianus, alter Christus* (cf. Hch 9,4-5).

⁶¹III,23,2 ad 3.

⁶²Véase III, 48 y 49.

⁶³Cf. III,8,1 ad 1. Como ya hemos visto, la causa eficiente del crecimiento de la vida sobrenatural en nosotros es únicamente Dios. “ *Sic enim necesse est quod solus Deus deificet, communicando consortium divinae naturae per quamdam similitudinis participaem, sicut impossibile est quod aliquid igniat nisi solus ignis* ” (I-II,112,1; cf. I-II,92,1 ad 1) .

⁶⁴Lamentablemente, no podemos profundizar en estos dos temas fascinantes en este artículo. Los sacramentos son tratados extensamente en la *Summa Theologiae* ; En cuanto a la oración, recomendamos la pregunta 83 de II-II. Simplemente destacamos, como lección espiritual muy importante, que la oración es *infalible* cuando pedimos, con piedad y perseverancia, para nosotros mismos las cosas necesarias para la salvación (cf. II-II,83,15 ad 2).

⁶⁵ ROYO MARÍN , *Teología* , p. 646. “ *Sed contemplatio pertinet ad ipsum simplicem intuitum veritatis* ” (II-II,180,3 ad 1); “ *contemplatio in affecto terminatur* ” (II-II,180,3 ad 3; cf. a.1).

⁶⁶II-II,182,1. Cf. SAN JUAN DE LA CRUZ , *Canto espiritual* , canto XXIX, n. 3.

ordena a otras cosas; (vi) es más tranquilo y pacífico; (vii) se refiere a cosas divinas (la vida activa se refiere a cosas humanas); (viii) si bien la vida contemplativa es propia del hombre, la vida activa es en cierto modo común a los animales. Sin embargo, la vida que es absolutamente superior es la vida activa que procede de la plenitud de la contemplación ⁶⁷. De este modo, la contemplación es sumamente deseable: siendo gracia *formalmente santificante* –proviene de la fe viva iluminada por los dones del Espíritu Santo bajo el impulso de la caridad ardiente–, no desearla sería lo mismo que no desear la perfección y la santidad misma ⁶⁸.

• GOCE ESPIRITUAL Y FRUICIÓN DE LAS PERSONAS DIVINAS : la vida sobrenatural de la gracia es, como hemos visto, vida divina. En consecuencia, es, como tal, una vida perfecta y una vida bienaventurada, una vida de alegría y de consuelo, de alegría y de profunda paz interior. Los sufrimientos y las tribulaciones no son más que instrumentos de purificación divina ⁶⁹, así como un buen enólogo poda su viña para obtener ramas más fuertes y fructíferas y frutos más excelentes. De hecho, la santidad es inseparable de la verdadera felicidad humana y, por tanto, no hay contradicción en buscar la gloria y la bienaventuranza de Dios ⁷⁰. Y si vemos los grandes sufrimientos que tuvieron que pasar los santos, no tienen otra razón de ser que hacer crecer en ellos el amor, la caridad y la vida divina, y de esta manera contribuyen a la misma felicidad, deleite y paz espiritual. que estos mismos santos ⁷¹, muy por encima de la pobre y febril búsqueda de los placeres sensuales del hedonismo moderno o del vacío despersonalizante de tantas ideologías orientales. De esta manera – y nos maravilla decirlo –, a través de la vida de la gracia somos como llamados a una experiencia espiritual verdaderamente ⁷²deliciosa ⁷³e inefable ; disfrutar y beneficiarnos de las mismas Personas divinas que vienen a habitar

⁶⁷“ *Sicut enim maius est illuminare quam lucere solum, ita maius est contemplata aliis tradere quam solum contemplari* ” (II-II,188,6).

⁶⁸“Así es la caridad perfecta, y es imposible lograrla de otro modo que esta contemplación divina, enseñada por *los teólogos místicos* ; y por eso todos no sólo *podemos* , sino que *debemos* aspirar a este *único medio* de amar perfectamente a Dios” (ARINTERO , *Cuestiones místicas* , q. 1, a. 1). Para signos de una llamada más inmediata a la contemplación, cf. SAN JUAN DE LA CRUZ , *Noche oscura* , I,9; *Subida al Monte Carmelo* , II,13; TAULER , *Instituciones divinas* , c. 35.

⁶⁹Aquí pensamos de manera especial en las *Noches* , tanto del sentido como del espíritu, tal como las describió el gran Doctor Místico, San Juan de la Cruz (cf. *Noche Oscura* y *Subida al Monte Carmelo*).

⁷⁰Esto es lo que piensan gran parte de las corrientes modernas, como espiritualmente enfermas, y cuyo principal representante es Kant (cf. ANDEREGGEN, I. , *Theologia Moderna* , Dionysius, Roma-Madrid-Buenos Aires, 2019, en particular el artículo *Contribución a un análisis filosófico-espiritual de la modernidad* , pp. 81-107).

⁷¹“ *Caritas autem est amor Dei, cuius bonum immutabile est: quia ipse est sua beautifuls. Et ex hoc ipso quod amatur est in amor per nobilissimum sui effectum : secundum illud 1Jo 4,16: 'Qui manet in caritate, in Deo manet et Deus in eo'. Et ideo spirituale gaudium, quod de Deo habetur , ex caritate causatur* ” (II-II,28,1).

nuestra alma como en un Templo espiritual, como vemos en las sorprendentes palabras del Doctor Angélico: “el don de la gracia santificante perfecciona a la criatura racional para que con libertad no sólo utiliza el don creado, pero aún así disfruta de la Persona divina misma”⁷⁴.

• LA PRESENCIA DEL FIN : sabemos que la causa final es la *causa causarum* , la causa que da sentido a todas las demás causas⁷⁵. Por tanto, para comprender cualquier proceso – particularmente el de la santificación personal– es necesario considerar ante todo el fin⁷⁶. Por eso, así como Nuestro Señor Jesucristo inició su enseñanza en el Sermón de la Montaña –verdadera Carta Magna de la vida cristiana–⁷⁷ con las bienaventuranzas (Mt 5,1-12), Santo Tomás inicia la parte moral de la *Summa. Theologiae* – el retorno del hombre a Dios – con consideración del fin último⁷⁸. Pero hay todavía un aspecto más profundo: este fin debe estar siempre presente, aunque de forma diferente, en cada momento del progreso espiritual⁷⁹. En efecto, el Médico Común nos enseña que la fe es “una prelibración de aquel conocimiento que nos hará bienaventurados en el futuro”, haciendo que “ las cosas esperadas subsistan ya en nosotros a modo de cierto brebaje, es

⁷²De hecho, el mismo Santo Tomás habla de este conocimiento “casi experimental”: “ *Non qualiscumque cognitio sufficit ad rationem missionis, sed solum illa quae accipitur ex aliquo caso appropriato personae, per quod efficitur in nobis conjunctio ad Deum, secundum modum proprium illius personae, scilicet per amorem, cuando Spiritus sanctus datur. Unde cognitio ista est quasi experimentalis* ” (*In I Sent.* , d. 14, q. 2, a. 2 ad 3; cf. II-II,97,2 ad 2; *In Ioannem* 1,39, lect. 15). Como muestra Torrell (*Tommaso* , pp. 111-116), este “casi” no es para atenuar, sino para resaltar la distinción entre este conocimiento y un tipo de conocimiento distinto del no intelectual.

⁷³Véase I,64,1; II-II,45,2. El mayor de los dones es el don de *la sabiduría* , que lleva la virtud principal, la caridad, a la perfección última. Es “un hábito sobrenatural inseparable de la caridad por el cual juzgamos correctamente a Dios y las cosas divinas por sus causas últimas y supremas bajo el especial instinto del Espíritu Santo, que nos hace gustar de ellas una cierta connaturalidad y simpatía” (cf. ROYO MARÍN). , *Teología* , pág.

⁷⁴“(…) *per donum gratiae gratum facientes perficitur creatura rationalis ad hoc quod libere non solum ipso don creato utatur, sed ut ipsa divina Persona fruatur* ” (I,43,3 ad 1). Esta misma idea se encuentra también en el *corpus* de este mismo artículo: “ *Similiter illud solum habere dicimur, quo libere possumus uti vel frui. Habere autem potestatem fruendi divina Persona, est solum secundum gratiam gratum facientem* ” (I,43,3). He aquí las palabras del Doctor Místico San Juan de la Cruz, sobre esta misma realidad inefable: “En verdad es un sabor cierto de la vida eterna (...). De hecho, no hay términos capaces de declarar de Dios cosas tan elevadas como las que suceden en estas almas; Por eso, el lenguaje propio se trata sólo de comprender dentro de uno mismo, y sentirlo dentro de uno mismo, silenciar y disfrutar a quien lo recibe. (...) Y así, en verdad, sólo se puede decir que 'la vida eterna sabe'” (*Chama Viva de Amor* , canto II, n. 21; cf. SANTA TERESA DE JESÚS , *Casas Séptimas* , I,6).

⁷⁵“ *Prima autem inter omnes causa est causa finalis* ” (I-II,1,2).

⁷⁶Es una experiencia común que no tiene sentido empezar a caminar si no sabemos adónde queremos ir. En efecto, “ *omne agens agit propter finem* ” (I,44,4). Además, la consideración del fin es la que determina no sólo cuáles son los medios convenientes, sino también la proporción con que esos mismos medios deben emplearse.

⁷⁷“ (...) *sicut ex inducta auctoritate Augustini apparet, sermo Quem Dominus in Monte proposuit, totam informationem Christianae vitae continet. In quo perfecte interiores motus hominis ordinantur* ” (I-II,108,3).

⁷⁸“ *Ex fine enim oportet accipere rationes eorum quae ordinantur ad finem. Et quia ultimus finis humanoe vitae ponitur esse beatitudo, oportet primo considerare de ultimo fine in communi; deinde de beatitudine* ” (I-II,1, Prólogo).

⁷⁹Cf. *De veritate* , q. 14, a. 2 ad 10.

decir, de la bienaventuranza futura”.⁸⁰(cf. Heb 11,1). Y esto es perfectamente coherente con el hecho de que la gracia no es otra cosa que la vida divina misma iniciada en nosotros, que, a pesar de traducirse en una visión beatífica con el *lumen gloriae* para los bienaventurados, es esencialmente la misma vida divina. Ahora bien, como “el principio de una cosa se ordena a su consumación”⁸¹, y la fe realiza una cierta anticipación de la vida eterna, el dinamismo de la vida cristiana se convierte en el del deseo de posesión total del fin último⁸². Así, el fin está espiritualmente –y realmente, aunque sea vagamente– presente en quien vive en gracia, y debe estar también presente de manera actual y consciente en todas nuestras acciones, para que contribuyan al crecimiento de esa misma vida divina. .

5. Conclusión

Muchos temas fundamentales de la vida espiritual, aunque explicados por Santo Tomás de Aquino, no pudieron abordarse en este artículo⁸³. Además, cada uno de los temas presentados podría ser mucho más profundo. De hecho, así es con respecto a las cosas espirituales, ya que, siendo Dios perfectamente simple, cada uno de sus aspectos divinos a los que nuestro débil intelecto puede acercarse tiene la profundidad infinita del mismo Dios. Pero el Señor quiere que podamos vivirlo con toda la intensidad posible.

⁸⁰“ *Fidem autem praelibatio quaedam est illius cognitionis quae nos in futuro beatos facit. Unde et apostolus dicit quod 'est substantia sperandarum rerum': quasi iam in nobis sperandas res, idest futuram beatitudinem, per modum cuiusdam inchoationis subsistere faciens* ” (*Compendio de Teología* , libro I, c. 2; cf. II-II,4, 1; Sup .

⁸¹I-II,1,6.

⁸²He aquí las palabras muy profundas del Doctor Angélico comentando el encuentro de Jesús con la mujer samaritana (Juan 4,14): “ *Lo temporal que se obtiene después de ser deseado, no atenúa el deseo; Siempre existe el deseo de algo más. Por el contrario, la realidad espiritual borra el deseo de otras cosas y profundiza el deseo de sí misma. La razón es simple: hasta que no posees algo de este mundo, lo estimas suficientemente y es de gran valor. Sin embargo, una vez poseído, ya no parece tan precioso y resulta insuficiente para saciar el deseo, que luego se enciende de nuevo, esta vez por algo más. Sin embargo, la realidad espiritual sólo se conoce cuando se posee: 'nadie la conoce sino quien la recibe' (Apocalipsis 2:17). Por tanto, no tenerlo significa no quererlo, pero tenerlo y saberlo alegra el corazón y provoca el deseo; no el deseo de otra cosa, sino el deseo que estimula su posesión imperfecta – dado que quien la recibe es imperfecto – con miras a la posesión perfecta. De esta sed habla el salmo (42,3): "Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo". Pero esta sed no puede ser saciada del todo en este mundo, porque en esta vida nunca poseemos los bienes espirituales de forma perfecta* ” (*Super Ioannem* , 4,13-14, lect. 2).

⁸³Aquí pensamos no sólo en la vida de oración y en el valor de los sacramentos, como ya hemos mencionado, sino también, por ejemplo, en su sublime concepción de la Teología como participación del conocimiento y del amor que Dios mismo tiene para sí (cf. . I,1 ; TORRELL , *Tommaso* , c. 1), en su doctrina sobre las virtudes, en su profundísima exégesis bíblica, en el valor espiritual de su tratado sobre la vida de Nuestro Señor Jesucristo (III,1-59) , sobre el papel de la Santísima Virgen María en nuestra santificación y, de manera especial, en su tratado sobre la felicidad humana (I-II,1-5).

Y concluyendo este breve artículo, sólo nos gustaría citar las palabras del Padre Juan Gonzáles Arintero, sabio maestro espiritual y modelo director de almas, para resumir lo que pretendemos transmitir : “esta 'ciencia de Dios sabrosa o experimental' es así el alma de toda la Teología del Doctor Angélico, que él considera esencialmente una; y tal vez por eso no se le ocurrió tratar con Mystique por separado”⁸⁴.

Finalmente, nos alegra recordar lo que respondió Santo Tomás a su hermana, cuando ella le preguntó qué debía hacer para ser santa. Con divina sencillez, el Doctor Angélico dijo: “Sólo hay que quererlo”.

⁸⁴ ARINTERO , JG, *La verdad de la mística tradicional* , Editorial Fides, Salamanca 1925, p. 74. Cf. San JUAN PABLO II , Encíclica *Fides et Ratio* , 1998, n. 44.

RESUMEN

Un aspecto poco estudiado del pensamiento de Santo Tomás de Aquino, Doctor Común de la Iglesia universal, es su gran aporte como maestro espiritual. En este sentido, este artículo busca investigar los fundamentos de la vida espiritual según el Doctor Angélico. Destacamos, en primer lugar, algunos de sus presupuestos: la creación como desbordamiento del Amor divino; la gracia santificante como participación de la naturaleza divina; Personas sin hogar en Trinidad; y la llamada universal a la santidad. A continuación, exponemos la concepción tomista del organismo espiritual, compuesto por la gracia santificante, las virtudes infusas –que incluyen las virtudes teologales– y los dones del Espíritu Santo. Finalmente, y esta es la parte central de este trabajo, destacamos algunas conclusiones de aplicación práctica para crecer en la vida sobrenatural, considerando el crecimiento de la caridad, los grados de vida espiritual, la configuración con Nuestro Señor Jesucristo, la vida contemplativa. en sí mismo, y el goce y fruición espiritual de las Personas divinas.

CURRÍCULUM VITAE

Contacto: pedrofunari@gmail.com

El padre Pedro Paulo Pereira Funari es un sacerdote brasileño ordenado en 2023 e incardinado en la Arquidiócesis de São Paulo. Tiene una licenciatura y una maestría en Ciencias Económicas de la Universidad de São Paulo. Estudió Filosofía y Teología en la Universidad Pontificia de Santa Cruz, donde, en 2024, obtuvo la *licenciatura* en Teología, en el departamento de Teología Espiritual, con la tesis *La dirección espiritual de los esposos en las cartas de San Francisco de Sales* . Actualmente es estudiante de doctorado en la misma Universidad.